

D O S S I E R

La observación del psicomotricista

LURDES MARTÍNEZ

Psicomotricista, Maestra Especialista de Educación Física y Doctora en Pedagogía
Universidad Autónoma de Barcelona

XAVIER FORCADELL

Psicomotricista, Maestro Especialista de Educación Física, Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte

El presente artículo es fruto del marco teórico consultado, de la práctica corporal vivenciada, de la puesta en común realizada, de las conclusiones extraídas y de la posterior revisión hecha del taller titulado “¿Y a mí quién me observa?”, coordinado por los mismos autores y realizado en las VI Jornadas de Reflexión Psicomotricidad y Escuela, celebradas en Bellaterra en marzo de 2012, y organizadas por el Grupo de Investigación de Desarrollo Psicomotor y el Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Introducción

La observación del psicomotricista que vamos a plantear parte de 3 postulados previos sobre educación y evaluación.

El primero es que no solamente debe evaluarse al alumnado: *“Cuando habitualmente hablamos de evaluación en la escuela, nos solemos referir a la evaluación de los alumnos. Ahora bien, no debería ser así. Porque en el trabajo y el rendimiento del alumno influyen muchos factores ajenos a su capacidad, a su esfuerzo y a su actitud. La evaluación ha de estar referida a todos los elementos que intervienen en la acción educativa”* (Santos Guerra, 1993: 165). Por tanto, nosotros consideramos que el profesorado también puede y debe ser evaluado.

El segundo postulado está relacionado con considerar a la investigación-acción como una metodología eficaz para formar y mejorar la acción docente del profesorado: *“La investigación-acción es un importante procedimiento para la formación y el desarrollo profesional del profesorado, gracias a la acción cooperativa que implica y al trabajo en equipo, mediante el cual el profesorado orienta, corrige y evalúa sus proble-*

D O S S I E R

mas y toma decisiones para mejorar, analizar o cuestionar la práctica social o educativa” (Imberón, 1998:137). Así, evaluar al profesorado mediante procesos de investigación-acción, puede contribuir tanto a mejorar y cambiar la práctica educativa y docente como, según creemos también, a llenar un poco el vacío existente en psicomotricidad entre la investigación y la práctica.

El tercer postulado es el que sitúa a la observación como una buena técnica de evaluación, ya que destaca por ser “*uno de los medios más idóneos para el estudio de la interacción educativa en su contexto habitual*” (Molina, 1992:70). Observar es contemplar atentamente los fenómenos, las acciones, los procesos, las situaciones... en su marco natural de desarrollo y dinamismo, y el psicomotricista basa su rol y participación precisamente en un escenario de interacción entre él y los niños y niñas en cada una de las sesiones de psicomotricidad que se van sucediendo.

A partir de estos tres postulados y su relación con la psicomotricidad, nos preguntamos: ¿Se puede investigar y evaluar al psicomotricista a través de la observación? ¿Quién, cómo y cuándo debe observarlo? ¿Estamos preparados para observar al psicomotricista?

Objetivo

Con la intención de responder a estas preguntas y para contribuir a mejorar la práctica profesional y rol del adulto en psicomotricidad, pretendemos con este artículo establecer las bases

mínimas y necesarias que tener en cuenta para poder evaluar al psicomotricista a través de la observación de su intervención.

Referentes teórico-prácticos

La observación es la técnica más utilizada en psicomotricidad para evaluar el proceso de desarrollo y aprendizaje del alumnado (Cerini y Catacci, 1978; Presentelli, 1987; Tomisich, 1986; Arnaiz, 1992; Arnaiz y Bolarín, 2000; García Olalla, 2000; Arnaiz, Rabadán y Vives, 2001; Sugrañes y Ángel, 2007). Sugrañes y Ángel (2007: 60) apuntan:

“La evaluación en educación psicomotriz, como en cualquier otra área, también se sustenta en la observación, insustituible para poder conocer cómo y en qué progresan los niños y niñas, y, al mismo tiempo, para conocer qué componentes del contexto y de la acción educativa son positivos en el proceso, cuáles son mejorables y qué otros son negativos”.

Actualmente hay bastante acuerdo entre los psicomotricistas en el establecimiento de cinco parámetros para observar la expresividad psicomotriz de niñas y niños o sujetos y que se concretan en relación a: el movimiento, los objetos, el espacio, el tiempo y los otros (Arnaiz y Bolarín, 2000; Arnaiz, Rabadán y Vives, 2001; Bolarín, 1998; García Olalla, 2000).

Pero para mejorar realmente el proceso de enseñanza-aprendizaje de la psicomotricidad, no podemos evaluar únicamente los resultados del alumnado. Así lo han considerado también algunos autores que vamos a presentar a con-

D O S S I E R

tinuación, por orden de menos a más extensa aportación en su propuesta.

Bonastre y Fusté (2007: 101) aumentan el abasto, sujetos o escenarios de la observación cuando escriben que:

"En la práctica psicomotriz es necesario utilizar pautas de observación –notas, escritos, material audiovisual– que faciliten:

- *El seguimiento global de la evolución del niño.*
- *Una revisión rápida de la planificación y desarrollo de la actividad.*
- *La valoración del sistema de actitudes de la maestra o del especialista para facilitar y ajustar su intervención".*

Franc (2004) también amplía los ámbitos de observación más allá del alumnado. Después de exponer diferentes fuentes de información (Sánchez y Llorca, 2001; Valls, 2001; Valdés, 2002; Bartesaghi, 2002; Ravera y González, 2002) y realizar entrevistas a expertos, contrasta toda la información y expone una propuesta de categorías e indicadores para analizar la participación del psicomotricista en el juego del niño concretadas en:

- Organización.
- Fundamentos de participación.
- Implicación.

Sánchez y Llorca (2001, 2008) y Camps (2008) son los primeros y quizás únicos autores, que escriben específicamente sobre la evaluación del rol completo del psicomotricista a través de la observación.

Después de doce años de práctica e investigación en la Educación Psicomotriz de un equipo de trabajo de la Universidad de La Laguna, Sánchez y Llorca (2001, 2008) destacan y explican

detalladamente como dimensiones e indicadores del perfil profesional del psicomotricista las siguientes:

- Capacidad de observación y escucha.
- Expresividad psicomotriz.
- Capacidad de utilizar diferentes estrategias de implicación en el juego para favorecer el desarrollo infantil.
- Competencias para elaborar de manera creativa y ajustada diferentes escenarios para la práctica psicomotriz.
- Capacidad de comunicación con la familia y otros profesionales.
- Capacidad de mirarse.

Cómo última aportación teórico-práctica destacamos la de Camps (2008), quién a partir de los trabajos de Sánchez y Llorca (2001), Franc (2004) y García Olalla (2000), define las estrategias, niveles y parámetros de observación del psicomotricista. La auto-observación, dos coterapeutas y la supervisión por parte de un profesional son sus *estrategias de observación*. El tiempo de la descripción-narración, el análisis sistemático de la interacción y la elaboración del sentido de las hipótesis de trabajo, son los niveles de observación concretados. Mientras que los parámetros se determinan en:

- Actitud corporal del psicomotricista.
- Actitudes psicomotrices.
- Capacidad de escucha.
- Disponibilidad.
- Contención.
- Utilización del espacio.
- Utilización del tiempo.
- Utilización del material.

D O S S I E R

- Repeticiones.
- Relación con los niños.
- Actuación y límites.
- Utilización del lenguaje.
- Anàlisis de aspectos inconscientes.
- Análisis de mecanismo transferencial y contratransferencial.

Marco general de observación del psicomotricista

Las referencias teórico-prácticas analizadas nos muestran que los pocos autores que han escrito sobre la observación del psicomotricista o algunas de sus competencias, se han centrado mayoritariamente en proporcionar un guión de las categorías, dimensiones, parámetros o indicadores que la componen. Pero creemos que no es éste el único aspecto que considerar:

“Además de una operación perceptiva, selectiva e interpretativa, la observación constituye una metodología para sistematizar la recogida de información. Una observación sistemática requiere diseñar una metodología que clarifique y limite el marco de la observación, es decir, tomar decisiones precisas sobre: qué observar, cómo llevar a cabo la observación, en qué momentos y situaciones, con qué instrumentos y para qué observar. Hacer explícito este marco es fundamental para poder comunicarse con otros observadores o profesionales y para poder revisar el propio proceso o marco de la observación (la metaobservación)”. (García Olalla, 2000: 11).

En este apartado, partiendo de Sugrañes y Ángel (2007) y Camps (2008), vamos a exponer cada uno de los elementos que, para nosotros,

configuran el marco general de la observación del psicomotricista y que concretamos en: parámetros e indicadores, fases, técnicas de registro o recogida de datos, sujetos, temporización, y dificultades que superar.

Parámetros e indicadores

Respecto a este apartado no nos vamos a pronunciar más de lo que ya lo han hecho nuestros predecesores (Bonastre y Fusté, 2007; Camps, 2008; Franc, 2004, Sánchez y Llorca, 2001 y 2008), respecto a la observación del psicomotricista y de los que acabamos de resumir y señalar los puntos más destacables. Sus textos son actuales y de fácil acceso y los consideramos variados y suficientes en cantidad e información, como para que cualquier psicomotricista o equipo de trabajo encuentren y escojan los parámetros y indicadores que han de contestar a la pregunta de qué es lo que se va a observar.

Fases

Si consideramos que la investigación-acción es “una forma de investigación llevada a cabo por parte de los prácticos sobre sus propias prácticas” (Kemmis, 1998: 42), que se organiza en: “una espiral de ciclos de planificación, acción, observación y reflexión” (Latorre, del Rincón y Arnal, 1998: 276), y también queremos que la observación del psicomotricista sirva para investigar, cambiar y mejorar su intervención o práctica educativa, entonces podemos concretar las fases de la observación en:

D O S S I E R

1. Sensibilización.
2. Identificación del problema, duda, dificultad o posible mejora.
3. Diseño del plan de trabajo o acción a desarrollar.
4. Implementación el plan de trabajo y recogida de datos.
5. Análisis de los datos recogidos.
6. Valoración, interpretación y conclusiones.

Para cerrar realmente el ciclo también sería aconsejable acostumbrarnos a pensar en algún tipo de difusión o información de los resultados, y en que éstos sean la base del siguiente ciclo de investigación-acción y vuelvan a empezar todas las fases.

Técnicas de registro o recogida de datos

Para Bonastre y Fusté (2007: 101): “*Filmar la sesión, comentarla con otros educadores, distanciarse de la actividad y verse a uno mismo, posibilita ampliar la mirada a todo aquello que ha sucedido a nuestro alrededor, y esto es lo que enriquece nuestra intervención*”. Pero hay más posibilidades.

En este apartado vamos a proponer algunas técnicas o instrumentos para registrar o recoger los datos de las observaciones. A partir de la clasificación de Evertson y Green (1989), proponemos las siguientes:

- **Categoriales.** A través de *listas de control y escalas de estimación o valoración* en las que se han predeterminado unas categorías de las conductas, actitudes o características de sujetos, fenómenos, materiales o

situaciones para observar. Se puede marcar si cierto aspecto se da o no, o con qué cantidad o grado lo hace. El registro y la codificación pueden producirse simultáneamente.

- **Descriptivas-narrativas.** Cuando se relatan a través de la descripción o la narración de fenómenos, acontecimientos o procesos que observar. Las unidades de análisis pueden determinarse tanto de forma deductiva (previamente) como inductiva (extrayéndolas de los registros ya realizados).
- **Tecnológicas.** Son técnicas registradas con sistemas tecnológicos que permiten una continua revisión-repetición de la información. Pueden ser de imagen fija (*fotografía*), de imagen en movimiento con sonido (*vídeo*), o *grabación de audio*. Las unidades de análisis también pueden determinarse, tanto de forma deductiva como inductiva.

La elección de una u otra técnica de registro dependerá del objeto de observación, la experiencia del observador, de disponer o no de la máquina específica, de tener los conocimientos técnicos necesarios, y del tiempo disponible para realizar el posterior análisis.

Sujetos

Sugrañés y Ángel (2007) apuntan que hay dos sujetos de observación: pasivos y agentes. Los sujetos pasivos son los alumnos y alumnas que son observados, y los sujetos agentes son los maestros, a quienes corresponde la función de observadores.

D O S S I E R

En el caso concreto de la observación del psicomotricista, el sujeto pasivo es el psicomotricista, y los sujetos agentes principales pueden ser:

- **El psicomotricista:** en este caso estaría realizando una autoobservación y por consiguiente actuaría a la vez de sujeto pasivo y agente.
- **Colegas:** que pueden ser otro psicomotricista o docente del centro o escuela.
- **Expertos:** en observación, evaluación y psicomotricidad que actúan para supervisar desde una mirada absolutamente profesional.

Pero no deberíamos cerrarnos a que los niños y niñas también pudieran hacer alguna aportación sobre la evaluación de su psicomotricista, ya sea de forma directa o indirecta a través de comentarios, sugerencias u otras formas de diálogo adecuadas a la edad y a los conocimientos.

Temporización

Es necesario prever cuándo se va a observar con respecto a:

- **Tipología temporal.** Puede realizarse tanto una única observación como más de una. Si es única normalmente suele ser inicial o final. Si se realiza más de una observación deberá concretarse si se efectúan de forma intermitente (tendrán que concretarse las fechas) o continua (observando todo el conjunto de sesiones completo).
- **Duración.** Si la observación se realizará durante un tiempo breve o un tiempo largo.

Coincidimos con Sugrañes y Ángel (2007) en que cuando un psicomotricista se inicia en la

observación, es aconsejable que realice muchas observaciones breves, ya que la brevedad favorecerá los buenos resultados y las observaciones largas son más laboriosas de recoger y más difíciles de analizar.

Despedida

Creemos que las preguntas que nos hacíamos inicialmente han sido respondidas y que el objetivo que nos proponíamos puede darse por alcanzado.

Observar no es una tarea fácil, pero si además de tener en cuenta todos los factores que acabamos de exponer, somos conscientes y hacemos todo lo posible para superar otras dificultades que la acompañan, tendremos muchas más posibilidades de éxito. Nos estamos refiriendo a la falta de motivación, la insuficiente formación, la escasez de tiempo, el individualismo profesional y la subjetividad, entre otros peligros que tener en cuenta.

No se trata de evaluar por evaluar y observar porque se ha puesto de moda.

Esperamos haber podido aportar algunas sugerencias o herramientas que junto con la propia experiencia y reflexión, ayuden a realizar observaciones con una actitud de receptividad, sensibilidad y comprensión para captar y dar significado al rol del psicomotricista, y contribuir directamente a mejorar su propia intervención e, indirectamente, a acompañar cada vez mejor el desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas, que es por lo que, en esencia, lucha la psicomotricidad.

D O S S I E R

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnaiz, P.; Bolarín, M. J.** (2000). Una propuesta para la observación de los parámetros psicomotores. *Entre Líneas*, 8: 6-9.
- Arnaiz, P.; Rabadán, M.; Vives, I.** (2001): *La psicomotricidad en la escuela. Una práctica preventiva y educativa*. Barcelona: Teide.
- Bartesaghi, M. I.** (2002). Acerca de la ansiedad de separación: un abordaje madre-hijo en la sala de psicomotricidad. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y técnicas Corporales*, 8: 51-56.
- Bolarín, M. J.** (1998). *Elaboración de una guía de observación de los parámetros psicomotores*. Tesis doctoral. Universidad de Murcia.
- Bonastre, M.; Fusté, S.** (2007). *Psicomotricidad y vida cotidiana (0-3 años)*. Barcelona: Graó.
- Camps, C.** (2008). La observación de la intervención del psicomotricista: actitudes y manifestaciones de la transferencia. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 62 (22,2): 123-54.
- Cerini, G.; Cartacci, F.** (1978). Un strumento operativo: griglia di osservazione psicomotoria. *Practica Psicomotoria*, Anno IV, 3: 28-33.
- Evertson, C.M.; Green, J. L.** (1989). La observación como indagación y método. En **Wittrock, M. C. (Ed.)**: *La investigación de la enseñanza, II. Métodos cualitativos y de observación*. Barcelona: Paidós, 303-421.
- Franc, N.** (2004). Propuesta de categorías e indicadores para analizar la participación del psicomotricista en el juego del niño y la niña. *Entre Líneas*, 16: 21-26.
- García Olalla, L.** (2000). La observación psicomotriz: transformar la experiencia compartida en comprensión. Propuestas para un análisis interactivo. *Entre Líneas*, 7: 10-14.
- Imbernón, F.** (1998). *La formación y el desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional*. Barcelona: Graó.
- Kemmis, S.** (1988). *El currículum. Más allá de la teoría de la reproducción*. Madrid: Morata.
- Latorre, A.; del Rincón, D.; Arnal, J.** (1996). *Bases metodológicas de la investigación educativa*. Barcelona: Hurtado.
- Martínez, L.; Martín, M.; Caplonch, M.** (2009). Una experiencia de desarrollo profesional del docente universitario de educación física a través de una práctica crítica, reflexiva y colaborativa. *C&E Cultura y Educación*, 21 (1): 95-106.
- Molina, L.** (1992) La observación, un eslabón en la acción educativa. *Signos. Teoría y práctica de la educación*, 5-6: 70-79.
- Presentelli, M.** (1987). Un esperienza di observazione psicomotoria nel asilo nido. *Practica Psicomotoria*, Anno IV (2): 24-31.
- Ravera, C.; González, A.** (2002). Descubriendo las capacidades del discapacitado: la escucha psicomotriz. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 8: 23-37.
- Sánchez, J.; Llorca, M.** (2001). El rol del psicomotricista. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 3: 57-75.
- Sanchez, J.; Llorca, M.** (2008). El rol del psicomotricista. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 62 (22,2): 35-60.
- Santos Guerra, M. A.** (1992). *La evaluación: un proceso de diálogo, comprensión y mejora*. Málaga: Aljibe.
- Sugrañes, E.; Ángel, M. A. (coords.)** (2007): *La educación psicomotriz (3-8 años)*, Barcelona: Graó.
- Tomisich, M.** (1986). L'osservazione come strumento di lavoro nel contesto dell'organizzazione scolastica. *Practica Psicomotoria*, Anno III (2): 30-32.
- Valdés, M.** (2002). Importancia del juego en la clase de psicomotricidad. *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*, 5: 48-56.
- Valls, A.** (2001). Mirar, escuchar y después... *Entre Líneas*, 9: 6-11.